

LOS HIEROGLYPHICA EN EL ASNO EN LA ESCUELA DE BRUEGHEL

Jabi Soto Madrazo

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

*“porque el ver medallas, y antiguallas sin quererlas entender,
es cosa de hombres curiosos y vanos”*

Antonio Agustín

Pieter Brueghel pasa por ser uno de los artistas flamencos más fascinantes en la medida en que lo cercano y lo hermético tiñen gran parte de su obra. La breve biografía que Van Mander narra en su *Schilderboek* (1) sitúa a Brueghel como discípulo de Pieter Coecke Van Aelst, artista establecido en Bruselas que había realizado estancias en Italia y Turquía. Tras convertirse, a mediados del siglo XVI, en maestro de la gilda de pintura de Amberes, dos son las actividades artísticas fundamentales que desarrollará Brueghel a lo largo de su vida: inventor de diseños para grabados, y pintor.



Parece clave el viaje a Italia que realiza entre los años 1552-53, de donde regresará a Amberes tras trabajar con el miniaturista influido por Miguel Ángel, Giulio Clovio. Será, sin embargo, la relación con el editor Hieronymus Cock, dueño de la célebre editorial Aux Quatre Vents, la que genere un corpus de estampas compuestas por una primera época

Ilustración 1.

en la que predomina el paisaje basado en los dibujos recogidos a lo largo del viaje a Italia que da paso, tan solo unos pocos años más tarde, a otra fase en la que predominarán las obras de carácter alegórico moral. Es en esta época donde se enmarca la estampa titulada *El Asno en la Escuela*, algunas de cuyas características queremos comentar.



Obra gráfica, por otra parte, cuyo diseño corresponde al mismo Brueghel, quien ejecutará este dibujo en el año 1556, pero cuyo trabajo al buril se atribuye a un grabador del círculo de Cock, posiblemente Pieter Van der Heyden en el año 1557 (2) (Ilustración 1).

Este comentario trata de establecer las correspondencias iconográficas entre el elemento formal Asno contenido en la estampa de Brueghel y el jeroglífico de Horapollo que protagoniza este animal (3). La imagen representa una desordenada estancia en la que se enseña la asignatura de gramática, a juzgar por los alfabetos que portan los estudiantes. Un profesor a punto de impartir disciplina por medio del castigo físico centra la composición señalando alegóricamente el aprendizaje de la gramática. Es posible que el caos manifiesto de estudiantes revoltosos y la necesidad del azote hagan alusión a un sistema educativo inadecuado, pero lo que llama y centra nuestra atención es la figura de un asno situado a un lado pero elevado, incluso, por encima del maestro. El burro trata de descifrar una partitura musical, para lo que le han dispuesto unos anteojos y una vela. Una leyenda en flamenco que puede traducirse: “*aunque el asno vaya a la escuela con la intención de aprender, continuará siendo un asno, no un caballo, cuando retorne*”, acompaña a otra en latín que dice: “*podrías enviar un asno estúpido a Paris: si es un asno aquí, no será un caballo allí*” (4)

De Brueghel es bien conocido el contenido moralizante de sus obras, así como una intencionalidad instructiva que pretende incidir en el carácter humano (5). Es así como debemos tratar de enfrentarnos a esta obra, asumiendo esta concepción alegorizante de la moral.

El Asno ha sido utilizado como imagen para alegorizar el vicio de la pereza, por cuanto se trata de un animal tardo (Etimologías XII, 38), además de saber por medio de este asno cómo son los falsos hombres, que son perezosos en pensar rectamente y en hablar bien (6). Así también el Perugino Ripa utiliza el asno en su alegoría de la Acidia, para lo cual habrá que pintar un asno yacente que simboliza el alejamiento de la mente de las cosas sagradas y religiosas (7).

Queremos centrar nuestra atención en los aspectos relacionados con otra acepción también vinculada a nuestro animal, la ignorancia. Veremos como partiendo de la relación entre el jeroglífico y la bestia representada en la obra de Brueghel, es posible trazar un vínculo entre el asno y el concepto de ignorancia representado por la incapacidad para discernir la buena música, lo que en términos morales se traduce como la incapacidad de usar la razón para establecer juicios justos.

El citado jeroglífico de Horapollo dice que el asno ni escucha ningún relato ni conoce lo que hay en el extranjero, actitud que denota ignorancia. Ya Aristóteles vincula el entendimiento, por el que se llega al conocimiento, con el buen oído al escribir que el oído contribuye, sin embargo, en la mayor medida al entendimiento (8) para afirmar acto seguido que los ciegos son más inteligentes que los sordomudos (9).

Claudio Eliano señala a los pitagóricos como fuente de uno de sus comentarios acerca de las características que definen al burro. En este sentido escribe que los pitagóricos dicen del burro que es el único de los animales que no ha nacido conforme armonía; esta es la razón por la que es completamente sordo al sonido de la lira (*Hist. An.* X, 28). La música, y su forma ordenada se antoja fundamental para comprender la estructura y el funcionamiento del universo, y así lo concibieron los pitagóricos al relacionar música, número, equilibrio y armonía como ejes del cosmos, transmitiéndose estas ideas a los pensadores posteriores. Aquél capaz de discernir entre la buena y la mala música será capaz de establecer juicios justos guiados por la razón. Razón y juicio que escasean en el jumento, puesto que a pesar de habersele dispuesto unos anteojos y una vela, además de poseer unas orejas de dimensiones considerables, será incapaz de interpretar la partitura que tiene ante sus ojos, y cuando quiera leer el pentagrama, tan solo emitirá un rebuzno,



sonido este ya tachado de desagradable en el *Bestiario Toscano*. Quizá rebuzne con tanta potencia que no escuche ni sus propios pensamientos.

Concluimos, no sin antes citar el emblema X del libro III de los *Emblemas Morales* escritos por Juan de Horozco y Covarrubias, quien algunos años más tarde que la estampa que nos ocupa, pero estrechamente relacionado, con el mote cual el juez, tal la sentencia, continua la tradición de asignar al burro valores de ignorancia e incapacidad para el buen juicio, mostrándolo así el grabado que acompaña al emblema en el que el burro-juez, encargado de dirimir entre las cualidades musicales del cuclillo y el ruseñor, falla a favor del primero, por ser su canto más llano y comprensible a sus cortas entendederas que el más refinado y elevado entonado por el ruseñor (Ilustración inferior).



Notas bibliográficas:

- 1- H. A., Klein, *Graphic worlds of Peter Bruegel the elder*, Dover, New York, 1963
- 2- C. Van Mander, *El libro de los pintores*, Amsterdam, 1604.
- 3- J. M., González de Zárate (ed.), Horapolo, *Hieroglyphica* Lib. II, cap. IX, jeroglífico III, Akal, Madrid, 1991.
- 4- Klein, op. cit.
- 5- E. Feinblatt, (ed.) *Pieter Bruegel the elder, Exhibition of prints and drawings*, Los Angeles County Museum, 1961, pag. 68. Citado por Klein, H. A. op. cit.
- 6- C. Ripa, *Iconología* I, pág. 64, Akal, Madrid, 1987.
- 7- Sebastián, S. *El fisiólogo* atribuido a San Epifanio seguido de *El Bestiario toscano*, Tuero, Madrid, 1986.
- 8- Aristóteles, *Acercas de la sensación*, I, 11-13, Tratados Breves de Hist. Nat., Gredos, Madrid, 1987.
- 9- Aristóteles, op. cit. 17-18.